

Palabras de Reyna Alfau en la inauguración de la Muestra Museográfica de Pedro Henríquez Ureña

Como responsables de realizar la investigación, selección de motivos y el homenaje de la Muestra Museográfica en homenaje al humanista y maestro Dr. Pedro Henríquez Ureña, también nos complace poder explicar, a grandes rasgos, el contenido de la misma.

No vamos a negar que bajo el entusiasmo de la lectura para conocer, en términos museográficos, lo necesario sobre el personaje, también nos ilusionamos con obtener, dentro y fuera del país, motivos auténticos y significativos que evidencien, de manera palpable, la personalidad de don Pedro. En ese sentido, programamos entrevistas con diferentes miembros de la familia Henríquez residentes en el país, al tiempo que dirigimos nuestra atención a compañeros de labores, ex-alumnos y amigos de don Pedro, que aún viven.

Por otra parte, el Depto. de Asuntos Internacionales de la UNPHU hizo contactos con embajadas, instituciones y personalidades extranjeras que, de una u otra manera, estuvieron ligadas al maestro Henríquez Ureña. El objetivo común perseguía obtener documentos y pertenencias de don Pedro, a título de préstamo-temporal, para ser mostrados en el evento del centenario de su nacimiento.

En abril próximo pasado hicimos propicia la coordinación del Programa "La Pieza del Mes," en el Museo Nacional de Historia y Geografía, tratando de agrupar en nuestras manos el mayor número de objetos que suponíamos se encontraban depositados en manos de coleccionistas privados nacionales, o bajo su custodia.

La palabra empeñada con las autoridades de la UNPHU y el peso de la responsabilidad, se hicieron sentir a paso de gigantes, en la misma medida en que el tiempo transcurría. Confrontamos momentos difíciles, sentimos a menudo síntomas de pequeñas angustias y ansiedades, tras la búsqueda del detalle

adecuado. Pocas veces acostumbramos a pedir de rodillas lo que podemos obtener de pie, y sin embargo esta vez suplicamos.

En ocasiones no hubo necesidad de aprendernos la respuesta, porque era la misma: "Nos gustaría colaborar, pero no tenemos nada. Don Pedro vivió poco tiempo en el país y sus recuerdos viajaron con él." Mientras, el factor tiempo —como siempre— se convirtió en el peor de los enemigos.

Sólo nos quedaba la alternativa de cambiar el sentido y la naturaleza del proyecto original, y en vez de Exposición nos orientamos a confeccionar esta muestra sencilla que incluye fotografías, títulos académicos, reconocimientos, criterios educativos y culturales, artículos, obras, cartas y contadas pertenencias. Para complementar el ambiente, seleccionamos muebles y otros accesorios, en su mayoría, antiguas pertenencias de la familia Henríquez, que recuerdan los estilos usados a finales del siglo pasado y en las primeras décadas del presente.

Antes de continuar queremos hacer un paréntesis para indicar a los espectadores que al iniciar el recorrido deben situarse a la entrada del Auditorio para tomar el pasillo de la derecha, justamente donde cuelga una bandera nacional que ondeó en el plantel escolar de doña Salomé Ureña.

En cada panel encontraremos un texto y fichas de identificación, explicativos del contenido de los detalles en exhibición.

Simbolizando el nacimiento y maternidad hay una hermosa escultura en losa. En el primer panel, encontramos fotografías de don Noel Henríquez, abuelo paterno de Pedro; de don Nicolás Ureña de Mendoza, el abuelo materno, seguidos de los esposos Dr. Francisco Henríquez y Carvajal y doña Salomé Ureña. A continuación una vista actual del hogar que lo recibió al nacer en la calle Luperón esquina Duarte. La Catedral de Santo Domingo, lugar donde fue bautizado en noviembre de 1884 y dos importantes figuras de la época: uno de los maestros de Pedro y de sus hermanos, don Emilio Prud'Homme, quien fue además su padrino de confirmación. La segunda figura es Monseñor Adolfo A. Nouel, amigo de los padres de Pedro

Henríquez Ureña y admirador de su precocidad intelectual.

Iniciamos el próximo panel con una verdadera reliquia: su título de bachiller, expedido por el Instituto Profesional de Santo Domingo, el 6 de febrero de 1901. Junto al diploma, una galería de los firmantes.

A partir de ese año (1901) la Muestra trata de representar un resumen-itinerario de la vida de don Pedro por diferentes países, entre los que destacamos Estados Unidos, Cuba, México, Uruguay, Chile y Argentina.

Por la escasez de material museográfico, los años más difíciles de representar están comprendidos entre 1901-1906, que fue la etapa en Estados Unidos y Cuba. Estos años de esfuerzo, de estudios y de trabajo forman un ambiente con fotografías de Max y Pedro en La Habana, en 1904; también incluimos un poema de los escritos en ese período, un cartel de una sala del Teatro Metropolitano de Nueva York y otros motivos ligados a personas que influyeron en la formación del entonces joven escritor.

Diplomas de reconocimiento, de instituciones mexicanas, ponen de manifiesto que después de sus viajes y de haber alcanzado la plena juventud, Pedro Henríquez Ureña contaba con una reputación literaria. Una hermosa bandera mexicana bordea el título de Doctor en Derecho que obtuvo en la Universidad de México, país donde residió de 1906-1914. La situación política del régimen de Victoriano Huerta obligó a don Pedro a salir de México, tomando el camino de los Estados Unidos nuevamente.

Para el ambiente de la segunda etapa en Estados Unidos, presentamos fotografías de Pedro y de su hermana Camila, mientras estudiaban, en Minneápolis, en 1917. De esa época data su título de Maestro en Artes de la Universidad de Minnesota. También mostramos un dibujo de la Universidad de Chicago, donde Pedro Henríquez Ureña fue invitado para impartir cátedras en el verano de 1919. Por esos mismos años viajó a Madrid, razón por la cual aparece una bandera española y el retrato de la poetisa Concha Espina, que estrechó amistad con la familia Henríquez.

Deliberadamente, para no romper el equilibrio de la forma y el colorido de los paneles, colocamos la bandera y el escudo nacional junto a una fotografía del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, quien se trasladó de Santiago de Cuba a Santo Domingo, para ocupar interinamente la Presidencia de la República en 1916. También aparecen miembros de su gabinete.

Retornando al itinerario, encontramos a don Pedro en México en el año 1921, ocupando cargos y ejerciendo marcada influencia entre la juventud literaria y académica. Destacamos una carta descriptiva de las bodas de don Pedro con Isabel Lombardo Toledano en 1923. Este panel incluye también fotografía de uno de los testigos, José Vasconcelos y la del guitarrista español Andrés Segovia, uno de los seis extraños que estuvo presente para amenizar la reunión íntima que siguió después de la ceremonia religiosa.

Ocho fotografías en blanco y negro bastan para captar el movimiento ciudadano de Argentina a mediados del año 1924, cuando don Pedro Henríquez Ureña llegó para radicarse allí. La plenitud de su vida académica, literaria, cultural y editorial, están presentes si leemos las fichas personales y universitarias de Don Pedro, así como sus cartas, programas y similares.

El retorno a la tierra natal, Santo Domingo, en 1931, está avalado por su nombramiento de Superintendente General de Enseñanza. Este ambiente presenta un detalle poco conocido. Nos referimos a una fotografía donde Henríquez Ureña aparece rodeado de importantes personalidades del país que le dieron la bienvenida, después que arribó a bordo del vapor "Coamo," cuya foto también exhibimos.

La segunda etapa argentina en 1933 muestra otros reconocimientos y más papeles académicos.

De las cátedras y conferencias en la Universidad de Harvard en 1940-1941, queda como testimonio una fotografía en la que don Pedro aparece acompañado de don Emilio Rodríguez Demorizi.

La muestra finaliza con fotografías de don Pedro, tomadas en Argentina poco antes de morir, así como la fachada de su

última residencia en Buenos Aires, ubicada en el primer piso de la calle Ayacucho No. 890.

En vitrinas se exhiben los objetos de más valor, es decir, esclavinas, cartas, artículos, obras y la cédula de identidad personal de Pedro Henríquez Ureña.

Simbolizando vuelo y proyección un arreglo de banderas.

Por otra parte, aprovechamos la ocasión para expresar nuestro agradecimiento público a las embajadas de los Estados Unidos de América, España, Francia, México, Argentina, Chile y Uruguay.

De las instituciones oficiales, destacamos la colaboración del Archivo General de la Nación, por habernos facilitado colecciones de periódicos y revistas. En el mismo sentido, agradecemos a la Biblioteca Nacional y al Museo Nacional de Historia y Geografía. Para esta última institución una mención especial, en razón de que además de las piezas facilitadas, prescindió de nuestros servicios profesionales durante el mes de junio, permitiéndonos trabajar a tiempo completo en esta Universidad. La Oficina de Patrimonio Cultural colaboró cediéndonos vitrinas y pedestales de exhibición, labor que estimamos.

De los coleccionistas privados son dignos de mención: Dr. Jaime A. Viñas Román, Dr. Juan Jacobo de Lara, Dr. Manuel de Jesús Goico Castro, Dr. Francisco A. Henríquez Vásquez, Dr. José Henríquez Almánzar, Dr. Fernando A. Pérez Memén, Lic. Emilio Rodríguez Demorizi. Licda. Janet Miller, don Pedro Troncoso Sánchez, doña Guillermina de Puigsubirá, doña Mariuchi Tous viuda Ortega y los señores Leonardo Henríquez, Santiago Michelena Ariza, Arístides Incháustegui y Segundo Vásquez.

Sería pretencioso de nuestra parte y hasta una falta de seriedad, expresar que trabajamos por nuestra cuenta. Desde el inicio del presente trabajo, contamos con la inestimable asesoría del Arquitecto Roberto Bergés, Vicerrector de Desarrollo de la UNPHU. En la misma área agradecemos sobremanera la

colaboración, el interés y las sugerencias de las arquitectas Jocelyn Rodríguez de Delgado y Eva Alvarez. También las gracias para el señor José Báez, de la Unidad de Tecnología Educativa de la UNPHU.

De la referida muestra, tenemos acumuladas inolvidables experiencias y una enseñanza del maestro Pedro Henríquez Ureña. En una de sus cartas a su fraternal amigo Alfonso Reyes, don Pedro expresa que “no debemos trabajar buscando exclusivamente el éxito, porque muchas veces envuelve al hombre de tal manera que lo convierte en un sér engreído y egoísta.”

No hemos pretendido, por tanto, tocar siquiera con uno solo de nuestros dedos la cúspide de una alta montaña, ni mucho menos vislumbrar los primeros rayos del esplendor de la tierra prometida. Tampoco nos gustaría, precisamente hoy, aquí, ahora, ahora mismo...descender vertiginosamente hasta la falda de la loma.

Muchas Gracias.